

# La crisis de la reproducción social

UNA APROXIMACIÓN DESDE NANCY FRASER



Universidad de Oviedo

Trabajo Fin de Grado

Tutor:

Francisco Javier Gil Marín

Mario Mones Menéndez

## Índice

Introducción.....	2
Metodología.....	5
Definición y estructura del capitalismo .....	6
Problemas del capitalismo financiarizado .....	12
Consecuencias en la reproducción social .....	16
Posible solución a la crisis de la reproducción social .....	20
Conclusiones.....	25
Bibliografía .....	26

## Introducción

Cuando hablamos de reproducción social buscaremos referirnos a la reproducción biológica y social del trabajador. Con el uso de este término tratamos de englobar

todas las actividades, actitudes, comportamientos, emociones, responsabilidades y relaciones directamente involucradas en mantener vida, ya sea en el día a día o de manera intergeneracional. Incluye varios tipos de trabajo socialmente necesarios (mental, físico, emocional) que se dirigen a proveer los medios históricos, sociales y biológicos para mantener y reproducir la población. Entre otras cosas, la reproducción social incluye como la comida, la vestimenta y el cobijo se ponen a disposición para la consumición inmediata, como se logra el mantenimiento y socialización de los niños, como se provee a los mayores y personas dependientes de cuidados y como la sexualidad se construye socialmente (Bhattacharya 2017:18).

Acuñado por las feministas marxistas, tiene su origen en Marx. Este consideraba que, dentro del sistema capitalista, el trabajo era la única mercancía que no se produce de forma capitalista, pero sus implicaciones apenas fueron desarrolladas (Bhattacharya 2017:15). Esta idea es recogida y expandida por las intelectuales feministas, que analizan la reproducción social como una institución en el capitalismo, la cual se instituye como tal mediante una completa división de género, donde la reproducción queda relegada a las mujeres y la producción a los hombres. Debido a esta división, la reproducción social se recluye al ámbito privado, pasando a lo que Nancy Fraser define como condición de posibilidad de fondo (Fraser y Jaeggi 2019:39). Es decir, el capitalismo sería inviable sin su existencia.

Es a partir de la década de 1970 cuando el concepto adquiere especial relevancia, gracias al trabajo de Maria Mies sobre la relación entre la *amadecasicación* europea y la colonización del Tercer Mundo (Fraser y Jaeggi 2019:41). Sin embargo, muchas de las pensadoras se centran en construir la reproducción social de forma muy restringida, pues se limitan a conceptualizarlo como si solamente se ocupara de la reproducción de la fuerza del trabajo. Lo que incluyen en sus escritos sobre la reproducción social son las labores domésticas que el capitalismo delegó en las mujeres, que concentró toda la responsabilidad reproductiva en sus manos. Pero,

además, enfatizan que se trata de un trabajo no remunerado, lo que lleva a que las mujeres se hayan visto envueltas en una relación de dependencia involuntaria. Al estar construido el sistema capitalista de forma que el único trabajo que se valora es el de carácter productivo, las mujeres pasan automáticamente a depender de quien recibe salario, que generalmente es el hombre. Como consecuencia, en un mundo donde el dinero es un medio primario de poder, quienes realizan estas actividades reproductivas quedan estructuralmente subordinados; se legitima así una dinámica de dominación. Por tanto, la reproducción social surge dentro del ámbito feminista fundamentalmente como mecanismo para explicar y luchar contra la desigualdad de género dentro de la sociedad capitalista.

Nancy Fraser, sin abandonar esa tradición feminista, decide ampliar el concepto y no reducirlo sólo a tareas relacionadas con el cuidado. Afirma que explicación completa debe integrar tanto esas preocupaciones de las feministas marxistas como las de los pensadores de la subjetivación, el *habitus*, la cultura, el mundo de la vida y la vida ética (Fraser y Jaeggi 2019:42). Para Fraser, la reproducción social como actividad ayuda a sostener a las personas como seres naturales y personificados, constituyéndolos como seres sociales al mismo tiempo, para que puedan ir formando su *habitus* y la sustancia socioética en la que se mueven. Considera fundamental el trabajo de socialización de los jóvenes, de construcción de comunidades, de producción y reproducción de referentes, las disposiciones afectivas y los horizontes del valor compartidos donde se asienta la cooperación social, incluidas las formas de cooperación-condominación característica de la producción de productos básicos. Destaca que es una actividad que tiene lugar generalmente fuera del mercado: en la familia, en los barrios, en asociaciones civiles, en centros de atención infantiles y de personas mayores. Y, además, pese a no realizarse en forma de trabajo asalariado, es una actividad fundamental para el funcionamiento del sistema capitalista. Sin el trabajo doméstico, la cría de los hijos, la educación, el cuidado afectivo, y toda una serie de otras actividades que producen las nuevas generaciones de trabajadores, completan las ya

existentes y que mantienen los vínculos sociales y las interpretaciones comunes, no podría existir ni ser explotado el trabajo asalariado (Fraser y Jaeggi 2019:41).

En este trabajo nos apoyaremos en este concepto ampliado de reproducción social que elabora Fraser con el objetivo concreto de defender que esta institución se encuentra actualmente en un periodo de crisis. Debido a una serie de reformas de corte neoliberal, la reproducción social se ha visto atacada durante las últimas décadas en una estrategia llevada a cabo por las clases dominantes que buscan así defender los intereses acumulativos del capital en detrimento de las condiciones de vida del ciudadano medio. Estas medidas atentan claramente contra el contrato social que las sociedades de posguerra de mediados del siglo XX acordaron para dar legitimidad a los gobiernos social democráticos. Lo que estamos viviendo hoy día es un claro ejemplo de injusticia social, donde auténticos déspotas se hacen con el poder a base de engañar a unas masas cada vez más descontentas con la clase política. Esto ha llevado en consecuencia a claros casos de radicalización política, un resurgir de la extrema derecha, un sentimiento de rechazo al inmigrante y, sobre todo, a una clara falta de confianza en la democracia. Con estos ataques de falsa bandera al trabajador y la proliferación de sofismas de éxito personal, la importancia de proteger la reproducción social es notoria.

La estructura del trabajo se compondrá de cuatro partes. Con la primera se busca definir al capitalismo y comprender su composición. Además, se realizará una breve explicación de su evolución histórica en el siglo XX. La segunda parte, en relación con la primera, se centrará en determinar cuáles son los aspectos del capitalismo que inducen a que este sea un sistema con fallos. Se hará una crítica. La tercera parte consistirá en relacionar estos errores con la reproducción social; cómo le afectan. Por último, en la cuarta parte buscaremos analizar las consecuencias que esta crisis de la reproducción tiene políticamente.

## Metodología

La metodología utilizada en este Trabajo de Fin de Grado se basó en varios puntos.

Principalmente, en la recomendación del experto en el campo de la Filosofía Política que es el tutor, profesor D. Francisco Javier Gil Marín.

La bibliografía recomendada (Fraser 2020; Fraser y Jaeggi 2019; Fraser's 2021) es el cuerpo principal de todo el trabajo.

Además, se realizó una revisión de la literatura de otros textos, tanto libros como artículos, que quedan reflejados en el apartado correspondiente a la bibliografía.

Se recopiló información relevante de estos textos con especial atención a los conceptos claves de Fraser y cómo estos se relacionan con la crisis de la reproducción social.

Se analizó el contenido de sus textos. Se desglosaron y explicaron conceptos fundamentales defendidos por esta autora.

A la hora de desarrollar una posible solución se usaron los siguientes libros (Jaffe 2020; Mouffe 2013), siendo el primero fruto de mi propia investigación, y el segundo por haber sido mencionada la autora por el profesor en el desarrollo de sus clases.

Se buscó en varias bases de datos donde figurara en el título "reproducción social": Dialnet y Google Académico.

También se basó en la técnica del *snowballing* que es extraer de la bibliografía de los libros y los artículos recomendados aquellos que fueron de interés para este trabajo.

Todo lo indicado figura en el apartado destinado a la bibliografía.

## Definición y estructura del capitalismo

El capitalismo es un proceso histórico, no aparece de la nada. Se desarrolla poco a poco, de forma que características que en otras épocas eran fundamentales ya no tienen la misma relevancia en la actualidad, llegando incluso a desaparecer. Estas variedades del capitalismo responden a determinados procesos históricos, por lo que se debe responder con cautela a la hora de definirlo. También es pertinente destacar que en la actualidad las transformaciones del capitalismo están dirigidas por el poder político, en una serie de proyectos direccionales o dialécticos donde, o bien se van superando las distintas formas, o se sortean aquellos obstáculos que provocan su estancamiento. No obstante, hay tres elementos particulares que son constantes en su desarrollo histórico y que compondrán lo que entenderemos como capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción junto con la división de clase entre propietarios y productores, la institución de un mercado laboral libre y la dinámica de acumulación de capital basada en una orientación hacia la expansión del capital en oposición al consumo, unido a una mayor orientación por obtener beneficios en vez de satisfacer necesidades.

El capitalismo alejó a la inmensa mayoría de personas de los medios de subsistencia y de producción, lo que supuso su exclusión de los que hasta ese momento habían sido recursos sociales comunes. Estos recursos compartidos pasaron como consecuencia a ser poseídos por una pequeña minoría, apareciendo la división de clase entre propietarios y productores, viéndose obligados estos últimos a intercambiar su fuerza de trabajo por un salario. Nace así el trabajo asalariado, algo históricamente anómalo. Como resultado de esta situación, se instaura el mercado libre, que entendemos como *libre* en un doble sentido. En un primer sentido, estamos valorando el estatus legal de los trabajadores, pues los obreros sí son libres, no son esclavos ni están sometidos a ningún amo. En el segundo sentido, consideramos que los obreros son libres porque se encuentran liberados de acceder a los medios de subsistencia y de producción, no pueden abstenerse de participar en el mercado laboral. Por tanto, esta

primera libertad deberíamos identificarla mejor como una vulnerabilidad, debido a las obligaciones que el segundo sentido le supone. No debemos olvidar, por cierto, que esta condición de libertad es característica de lo que consideramos el núcleo del capitalismo (llamémoslo Occidente). Una gran cantidad de la mano de obra aprovechada por el capitalismo sí es dependiente, no goza del mismo estatus libre que el resto de los trabajadores. Se da la paradójica situación de que esta libertad puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo. Es imperativo para que el sistema funcione que la libertad y la igualdad se hagan realidad. Sin embargo, también tenemos el caso opuesto, donde las relaciones de trabajo en el capitalismo socavan esas normas establecidas por ello mismo. Observamos como la interpretación se da de un modo laxo y reducido.

La tercera categoría fundamental que constituye la esencia del capitalismo es la dinámica de acumulación de capital, que conlleva una lealtad absoluta al dogma de la expansión continuada en el tiempo por parte de todos los participantes. El conjunto del sistema está regido por la competencia que, con su constante presencia, amenaza no sólo la supervivencia de los trabajadores, sino también la de los productores. Esta tensión permanente caracteriza al capitalismo, pues es debido a esta dinámica como transforma al capital en sujeto histórico, relegando al ser humano al papel de mero peón que constantemente debe estar al servicio de sus designios. Como la reina de una colonia de hormigas, el capital existe para que lo alimenten, y sólo así se puede asegurar su crecimiento. ¿Y qué es lo que da sustento al capital? Pues, al contrario de lo que pueda suponerse en un principio, el capital no se expande mediante el intercambio de equivalentes. Lo que ocurre es que hay una no-compensación de parte del tiempo de trabajo del obrero, lo que provoca en consecuencia que, para subsistir, muchas familias se mantengan con recursos distintos a los salarios. Fraser las llama familias *semiproletarizadas* (Fraser y Jaeggi 2019:32) y considera que el capitalismo generalmente se sostiene a través de ellas. Estas familias deben recurrir al autoaprovisionamiento, a la reciprocidad informal (ayuda mutua, transacciones en especie) o

transferencias del Estado para poder hacer frente a los costes de su propia reproducción. Estas actividades y bienes se encuentran fuera de la supervisión del mercado, pero no son vestigios residuales de un pasado precapitalista. Son elementos necesarios, intrínsecos al sistema desde el fordismo, que con el auge del neoliberalismo se han ido acentuando. Los mercados dependen de relaciones no mercantilizadas para preservar su existencia (Fraser 2020:19). Estas zonas de no-mercantilización (la social, la política y la medioambiental) operan de acuerdo a una lógica diferente. Fraser las llama condiciones de fondo, y no las considera una superestructura determinada por la producción. Al contrario: la producción depende de ellas (Fraser y Jaeggi 2019:61).

Un punto muy importante que establece agudamente Fraser es la diferenciación entre explotación y expropiación que se da en el mundo capitalista. Lo que diferencia a uno del otro radica en distinciones tanto económicas como políticas. El trabajador explotado siempre perteneció al núcleo de la actividad capitalista, donde el capital usa el salario para pagar el trabajador los costes de la reproducción. En la periferia (el resto del mundo: BRICS, países en vías de desarrollo, Tercer Mundo), ocurre justo lo contrario. El capital se apodera del trabajo, de las personas y de la tierra sin pagar los costes de reproducción; hay expropiación. A esto también debemos incluir la diferencia política: mientras el obrero del núcleo ostenta el estatus de ciudadano libre, el trabajador de la periferia no goza de la misma protección legal; es susceptible a ser expropiado. Fraser considera que es el concepto de *raza* lo que distingue a unos de los otros (Fraser y Jaeggi 2019:50). El capital no se puede permitir pagar todos los costes de reproducción de otros insumos como la energía y las materias primas, debido a que sus costes se dispararían. Es esta incapacidad la que lleva a que confisque recursos en la periferia, incluidas las capacidades de estas personas dependientes, no libres. El sometimiento racializado de aquellos a los que el capital expropia es una condición oculta que posibilita la libertad de los explotados, de los trabajadores del núcleo. Es una opresión racial sistémica.

Debido a esta ansia acumulativa que lo caracteriza, el capitalismo contiene la tendencia de extender continuamente los mercados de bienes de consumo, siendo el único sistema que se propone mercantilizar todos los principales insumos directos de la producción. Entrega a las fuerzas del mercado los asuntos humanos de mayor importancia, asentando al capital como sujeto de la historia y procediendo a la eliminación de cuestiones fundamentales (dónde invertir sus fuerzas, ocio, conciliación familiar y demás actividades) del ámbito de la determinación humana. Ubicamos aquí a la alienación, entendida como la carencia de poder y libertad resultante de este desplazamiento y sometimiento de los propios seres humanos que la crearon y la pusieron en marcha. Al tratar algo como un producto destinado a ser vendido lo que estamos haciendo es alterar nuestra relación con ese algo y con nosotros mismos, ya que orientamos las relaciones con el mundo en términos de valores instrumentales, en vez de centrarnos en el valor intrínseco. El mercado configura nuestra visión del mundo, cambiando el carácter interno de lo que se comercia en ello y la forma de vida circundante en la que se ubica.

Tras todo lo anteriormente expuesto, conceptualizaremos el capitalismo como una forma integral de vida, asentado en un modo de producción, con una serie muy concreta de supuestos, dinámicas, tendencias a la crisis y contradicciones y conflictos fundamentales (Fraser y Jaeggi 2019:13). El capitalismo se apoya en los poderes públicos para establecer y hacer que se apliquen estas normas que lo constituyen. Actualmente la política y la economía son poderes separados, pero, a pesar de eso, el neoliberalismo está vaciando progresivamente las capacidades políticas de las que históricamente ha dependido el capital. Como consecuencia, estas condiciones de posibilidad del capitalismo también son hoy un importante punto y detonante de la crisis que atraviesa el capitalismo. Marx situaba las tendencias a la crisis dentro de la economía del capitalismo, pero Fraser lo corrige (sin negar que también existen crisis internas de la economía) encontrando a Karl Polanyi como inspiración y afirmando que estas surgen en las fronteras que dividen la economía de

sus condiciones de posibilidad no económicas (Fraser y Jaeggi 2019:76). Sería cuando las crisis convergen en ambos de estos puntos donde el nivel de gravedad alcanza tal magnitud que la gente se ve obligada a reaccionar. Durante el siglo XX, algunos aspectos de la reproducción social que habían sido previamente privatizados fueron transformados en servicios y bienes públicos. En estos momentos, el neoliberalismo está reprivatizando y remercantilizando algunos de estos servicios, mientras intenta capitalizar otros nuevos. Es este desprecio del capitalismo a su dependencia de la naturaleza, de la reproducción social y del poder público hace que los considere bienes gratuitos, como si fueran regalos inagotables que puede incautar infinitamente sin preocuparse de su reposición. Esta relación es contradictoria, porque el impulso incesante a la acumulación lo único que consigue es desestabilizar las condiciones de fondo de las que depende, generando crisis. La crítica al capitalismo debe hacerse, por ende, desde dentro.

Aclaremos, entonces, que el capitalismo desdeña completamente sus condiciones de posibilidad de fondo. La línea divisoria entre producción y reproducción, economía y política, naturaleza humana y no humana, y explotación y expropiación varía históricamente con cada régimen de acumulación. Podemos distinguir entre cuatro fases del capitalismo: el capitalismo mercantil, el capitalismo liberal competitivo, el capitalismo monopolista gestionado por el Estado y el capitalismo financiarizado globalizador. Por fase nos referiremos a un régimen de acumulación: una matriz institucional relativamente estabilizada, en la que la dinámica de la acumulación se configura y canaliza a través de la organización específica de sus condiciones de fondo (Fraser y Jaeggi 2019:75). Nos centraremos en las dos últimas fases, pues son las más importantes para contextualizar la crítica.

En el análisis histórico del capitalismo que realiza Fraser, lo más destacable es que actualmente no nos encontramos en una etapa claramente definida, sino que estamos situados a medias entre dos fases: por un lado la fase previa del capitalismo gestionado por el Estado, y por el

otro el nuevo capitalismo financiarizado (Fraser y Jaeggi 2019:88). En esta previa fase de capitalismo, los Estados del núcleo se aprovecharon del sistema de controles del capital de los acuerdos de Bretton Woods, y bajo la hegemonía de Estados Unidos comenzaron a utilizar el poder público de manera más proactiva para prevenir y mitigar las distintas crisis. Invirtieron en infraestructuras, promovieron el pleno empleo, aceptaron sindicatos en negociaciones y dirigieron activamente el desarrollo económico para asegurar la acumulación sostenida del capital privado y así prevenir revoluciones. Sin embargo, aunque este modelo estabilizó el capitalismo durante algunas décadas, enfrentó contradicciones económicas y políticas, lo que llevó a esfuerzos para desregular los mercados mientras que al mismo tiempo surgía una Nueva Izquierda que cuestionaba las bases del sistema (Fraser y Jaeggi 2019:84).

El régimen capitalista gestionado por el Estado está en proceso de ser sustituido por lo que denominamos capitalismo financiarizado, que ha reconfigurado la relación previa entre economía y política. Mientras que el régimen anterior permitía al Estado subordinar los intereses empresariales a corto plazo para la acumulación sostenida, el actual otorga al capital financiero la capacidad de disciplinar al Estado y al público en beneficio de los inversores privados. Una vez que se desmantelaron los acuerdos de Bretton Woods, los Estados perdieron el control sobre su moneda y economía, quedando a merced de prestamistas internacionales y agencias de calificación. Actualmente los Estados se dedican a construir estructuras de gobernanza transnacional que fortalecen el capital con organismos como el FMI y los TRIPS, globalizando la economía en su favor. La deuda es clave en este sistema, expropiando a las poblaciones e imponiendo la austeridad independientemente de qué se haya votado en las elecciones democráticas. No obstante, este régimen sigue siendo inestable y se enfrenta a crisis económicas y político-hegemónicas, que evidencian eventos como el Brexit, la elección de Trump en 2016, el auge de Marine Le Pen en Francia, etc. Por su parte, los bancos centrales y las agencias de clasificación no rinden cuentas políticamente, pero establecen

autoritariamente normas neoliberales sobre propiedad privada y libre comercio a nivel global. Estas normas, que superan a las leyes nacionales y las eluden, imponen límites estrictos a las acciones de los Estados en derechos laborales y protección ambiental, y no pueden ser modificadas por acciones políticas a nivel estatal (Fraser y Jaeggi 2019:85). Esto nos llevará al segundo apartado, donde daremos cuenta de estos fallos del capitalismo financiarizado, estableciendo una crítica y situándolo históricamente con mayor profundidad.

### **Problemas del capitalismo financiarizado**

Desde la crisis económica de los años 70, en la mayor parte de los países occidentales el ritmo de crecimiento del gasto público ligado a las políticas sociales y a los mecanismos de redistribución ha sido cada vez más rápido que el crecimiento de la producción nacional. Claramente, se ha desacelerado la producción mientras que los gastos sociales continúan creciendo normalmente. El agravamiento del desempleo preocupa a los expertos, pero paradójicamente continúan alabando la mundialización de la economía y la doctrina de la competencia sin freno, que son precisamente dos de sus principales causas. Consideran las leyes sociales como claros obstáculos a la competitividad, incluso con algunos expertos y responsables políticos proponiendo simplemente liquidarlas. Anunciando el final del siglo de la socialdemocracia, el porvenir se encontraría en fórmulas más descentralizadas y participativas. Otra parte de ellos opina que el desarrollo del Estado de bienestar ha entrado en contradicción con la capacidad de competencia de las economías y, por ende, hay que desmantelarlo. Buscan absorber el déficit público, flexibilizar el mercado de trabajo y, a su vez, reducir las prestaciones de protección social. La propia OCDE publicó en 1994 un informe en el que se criticaban los costes no salariales del trabajo en Europa, en particular las cotizaciones patronales a la seguridad social y se aconsejaba suavizar la legislación que protege el empleo. Según este informe, el desempleo masivo se explica por la

existencia de mercados de trabajo demasiado rígidos, por costes salariales demasiado elevados y por una demanda de justicia social demasiado arcaica. Afirma, además, que una importante proporción de asalariados perderá su empleo en los países de la OCDE a no ser que se reformen a fondo y se flexibilicen los mercados de trabajo, particularmente en Europa. Por esto pasa la reestructuración del seguro de empleo, el salario mínimo legal y las disposiciones que protegen el empleo. Las recomendaciones del FMI ante este caso fueron reformar el nivel de pensiones, sobre todo disminuyendo las cotizaciones sociales pagadas por los empresarios y flexibilizar (facilitar) la movilidad laboral (Aracil Martí, Oliver i Puigdomènech, y Segura 1998:183). A partir de la caída del muro de Berlín y del bloque soviético se ha acelerado la ofensiva contra el mundo del trabajo y el modelo social. Con la desaparición de toda perspectiva de recambio de la democracia de mercado parece ser que las clases y estratos sociales dominantes están tomándose su revancha contra el movimiento obrero, liquidando todo compromiso social y promoviendo la mundialización del mercado de trabajo, a la vez que extraen nuevos beneficios. Considerando las relaciones de fuerza existentes, la situación del trabajador de cualquier país de la Unión Europea es cada vez peor. Tradicionalmente estas relaciones descansaban en tres bases: el salario, las condiciones laborales y la protección social, que fueron negociadas después de interminables luchas sociales y terribles guerras a lo largo de más de un siglo de historia. Es por ello que se debe recalcar la importancia de mantener siempre presente el hecho de que estos derechos sociales han sido conquistados, y no adquiridos. El Estado de providencia no tiene absolutamente nada de providencial. Su papel es de ser garante de una correcta asignación de fondos que son recaudados completamente a partir de las rentas de los trabajadores (Aracil Martí et al. 1998:184)

Como vemos, el ataque a los derechos del trabajador lleva varias décadas en marcha. Fraser considera acertadamente que fue el propio sistema del Estado del bienestar lo que contribuyó a destruir la base en la que se asentaba, pero explica de otra manera por qué el capitalismo ha

evolucionado hasta este punto: utilizando la idea de Polanyi del movimiento doble entre mercantilización y protección social, sugiere revisar esa idea y añadir un tercer elemento, lo que da lugar a un triple movimiento. Este nuevo componente es la emancipación (Fraser 2022:73). Fraser considera que Polanyi pasa por alto una serie de luchas libradas en los siglos XIX Y XX, luchas por la abolición de la esclavitud, la emancipación de las mujeres y el derrocamiento del colonialismo y el imperialismo. Estas son luchas que no se pueden explicar bajo el esquema del movimiento doble polanyiano, pues su objetivo no era defender la sociedad ni extender el mercado, sino superar sistemas de dominación sólidamente asentados cuyas raíces no estaban exclusivamente en uno u otro de los ámbitos de Polanyi (Fraser y Jaeggi 2019:193). Al haber añadido este tercer eje de emancipación, Fraser explica que el actual sistema de capitalismo financiarizado surge como consecuencia de la unión entre los movimientos emancipatorios de la Nueva Izquierda de los años 70 y los neoliberales defensores del libre mercado. Durante esta época, los jóvenes universitarios emergieron como sujetos políticos gracias a la expansión de las universidades y la importancia de la ciencia y la tecnología en la Guerra Fría. Las diferentes luchas sociales de la época se integraron en una nueva cultura de masas y contracultura, formando un nuevo universo político. Un ejemplo pueden ser las mujeres universitarias que se rebelaron contra el aislamiento doméstico y la subordinación en el movimiento por los derechos civiles. Este cambio superó el imaginario socialdemócrata centrado en el trabajo y el salario, lo que originó una política del *reconocimiento* que criticaba el paternalismo burocrático del Estado y veía en el empleo un camino hacia la autorrealización. El resultado fue que la alianza socialdemócrata de mercantilización y protección social se resquebrajó, originando el actual neoliberalismo progresista.

Las tensiones propias del orden social capitalista tienen su raíz en tres características distintivas, que Fraser denomina como las tres *D*: la división, la dependencia y la denegación. La primera consiste en la división que se da en la sociedad capitalista entre producción y reproducción, entre

economía y política y entre sociedad humana y naturaleza no humana. Son divisiones únicas al capitalismo, no existían en anteriores formaciones sociales. Junto con esta separación, el capitalismo también hace que su economía dependa de esas tres condiciones de posibilidad de fondo. La tercera *D* consiste en la denegación. Es decir, además de dividir las y depender de ellas, el capitalismo también niega el valor que le suponen los recursos que extrae de estas condiciones de fondo. En consecuencia, el capitalista da por hecha la disponibilidad infinita de la reproducción social, del poder público y de la naturaleza, despreocupándose de reponerlas. Surge así una cuarta *D*, que no es más que la unión de las otras tres: la tendencia del capitalismo a la desestabilización.

Como ya hemos mencionado sutilmente en el apartado anterior, en el capitalismo se nos niega la capacidad de participar en decisiones fundamentales sobre quiénes somos o qué queremos ser, y sobre cuál es y debería ser nuestra forma de vida. Esto provoca que nuestra democracia se resienta de forma bastante grave porque la toma de decisiones de este tipo y esta magnitud debería ser democrática. El capitalismo restringe la agenda política; trunca la democracia (Fraser y Jaeggi 2019:137). Lo que son importantes asuntos políticos los trata como si fueran de naturaleza económica, pasándolos a las fuerzas del mercado. Nuestra autonomía se ve limitada debido a la apropiación privada de la plusvalía social, lo que obstaculiza nuestra capacidad colectiva de asumir un papel activo como coautores de nuestro proceso vital colectivo. A través de la separación que se establece entre economía y política, esa estructura limita la agenda política tratando muchas cuestiones fundamentales, incluida la disposición de la plusvalía social, como si estuvieran sometidas a leyes económicas naturales en las que simplemente no podemos interferir. Sin importar cuales sean los medios, el efecto siempre va a ser empobrecer la democracia, con lo que el capitalismo también es un sistema de injusticia política (Fraser y Jaeggi 2019:138).

En relación con esto último, hablaré también del concepto de alienación. Es muy importante entender la alienación como un obstáculo

para la libertad y una forma de dominación. La alienación es la incapacidad para establecer una relación con otros seres humanos, con las cosas, con las instituciones sociales y, en definitiva, con uno mismo. Nos impide percibir y configurar las relaciones en las que ya estamos y en nuestra vida en general, lo que nos genera una especie de impotencia, pues nos convertimos en objetos pasivos que están a merced de fuerzas que nos son desconocidas. A partir de la alienación se nos permite ver qué tipo de precondiciones sociales se deben dar para que podamos ser libres, ya que la alienación no deja de ser un obstáculo para la libertad social (Fraser y Jaeggi 2019:140).

### **Consecuencias en la reproducción social**

El auge del neoliberalismo progresista ha llevado como consecuencia a la caída imparable de salarios, en lo que está siendo una sustitución masiva del trabajo de producción sindicalizado por los denominados McEmpleos<sup>1</sup> (*McJobs*), y que a efectos prácticos imposibilita, generalmente hablando, el sustentar a la familia con un solo salario. Una vez que la mujer logra emanciparse y liberarse de su condición de dominación respecto al hombre asalariado, apareció un ideal más moderno: la familia de los dos salarios. Lamentablemente, esto no es más que un engaño, puesto que las horas de trabajo para sacar adelante a la familia han aumentado. Además, con los actuales recortes en la provisión pública, las familias de clase media trabajadora con hijos, abuelos, enfermos o personas con necesidades especiales apenas pueden depender de un solo salario para vivir. Debido a este aumento en horas de trabajo y los recortes en el servicio público, el régimen capitalista financiarizado está llevando la opresión de la reproducción social hasta un punto de ruptura.

Los efectos de tal opresión han hecho que el trabajo asistencial se distribuya en cadenas globales de cuidados, donde trabajadores del núcleo

---

<sup>1</sup> Trabajo mal pagado, sin estímulo y con pocas perspectivas de futuro. (*Oxford reference*)

que no tienen tiempo para destinarlo a la reproducción delegan el trabajo reproductivo en personas migrantes de regiones pobres, que a su vez dejan a sus familias al cuidado de otras mujeres más pobres, y así sucesivamente. Otro caso que puede servir para ilustrar la crisis actual que atraviesa la reproducción social es la alternativa que se le está ofreciendo a muchas mujeres trabajadoras por parte de las propias empresas de congelar óvulos (Fraser 2022:72). Estos son los apaños que deben hacerse en un país con un alto índice de mano de obra femenina que no tiene permiso de maternidad o paternidad obligatorio y que está apasionado con la tecnología. La responsabilidad de la reproducción social se mete a calzador en los intersticios y grietas de unas vidas que el sistema capitalista insistentemente intenta que se dediquen exclusivamente a la acumulación.

La expropiación está aumentando tanto que amenaza con superar (de nuevo) a la explotación como fuente de valor y motor de acumulación del capital. Pero también se está universalizando, y ya no sólo afecta a los súbditos tradicionales, sino que también está afectando a los que antes estaban protegidos por su estatus de trabajadores-ciudadanos. Lo habitual hoy es que el capital pague a la inmensa mayoría de trabajadores menos de lo que suman los costes socialmente necesarios para su reproducción. La consecuencia es que los está obligando a depender de la deuda del consumidor para poder vivir, sometiéndolos al vaivén de la expropiación. El capitalismo financiarizado actual es un régimen de expropiación universalizado. Tanto las personas racializadas como la mayoría de los trabajadores del núcleo ganan unos salarios que no cubren todos los gastos de su reproducción.

La economía capitalista no es ni puede ser autocorrectora. Estas correcciones y medidas adaptativas necesarias para asegurar sus condiciones de fondo solamente pueden proceder de algo externo a la economía. Este rol de exterior extra-económico pero intracapitalista históricamente ha sido desempeñado por la política. Los capitalistas fueron perspicaces en comprender esa realidad en su momento, y procuraron asumir el papel de director en la organización de formas de protección

social a cargo del Estado, en gran medida para salvar al sistema de sí mismo. Hoy en día las principales fuerzas sociales que han estado a la vanguardia de la protección políticamente organizada han procedido de otra parte: de los movimientos de la clase trabajadora, antirracistas, feministas y de liberación nacional. Esto es síntoma de algo mucho más grave, una verdadera crisis de legitimación que se está gestando en las sociedades capitalistas. Hay un descontento generalizado producto del sentimiento de que la clase política y los partidos establecidos son insolventes, que son títeres de los intereses privados y deben ser echados en consecuencia. El problema es que hay un auténtico desacuerdo sobre quién y qué los ha de sustituir y de quién es la culpa, pero esto no impide que los movimientos reaccionarios antineoliberales cada vez ganen más terreno en el panorama político. ¿A qué se debe esta situación? Un factor clave es que la izquierda se encuentra en claro declive a nivel global. Debido a que hay una hegemonización por parte del neoliberalismo de las principales corrientes que en su día formaron la izquierda, esta no tiene un margen de actuación tan amplio. Fijándonos en el triple eje de mercantilización, protección social y emancipación, la socialdemocracia se basaba en la alianza dos contra uno de la mercantilización y la protección social contra la emancipación. Lo que está ocurriendo con el neoliberalismo es que es la protección social la que se enfrenta ahora a una alianza entre la mercantilización y la emancipación.

El punto de inflexión lo encontramos en las luchas simultáneas que hubo durante la década de 1970, que supusieron una lucha del trabajo contra el capital y, paralelamente, una lucha entre los valedores de la emancipación contra los defensores de los valores “tradicionales” de la familia y mundos de la vida. En esta primera lucha el ganador fue el capital, que como ya hemos visto trataba de bajar los salarios, flexibilizar el mercado de trabajo, etc. Pero en la segunda lucha ganó la emancipación, en detrimento de muchos que ya habían perdido la primera batalla contra el capital, que les hizo resentirlos. La emancipación, que se componía de movimientos como el feminismo, el multiculturalismo, el antirracismo, los

derechos LGTBI, etc. programó su agenda con criterios meritocráticos e individualistas, abandonando los esfuerzos por entender estructuralmente la dominación de género, asentada en la separación capitalista entre producción y reproducción, dejando de lado en consecuencia a las mujeres menos privilegiadas, que seguían atascadas en esa dinámica.

Las corrientes hegemónicas de la emancipación se aliaron con las fuerzas neoliberales que querían financiar la economía capitalista con una mayor visión de futuro y más globalizados (Hollywood, las TIC y las finanzas). Pese a que la economía política liberal fue inventada por la derecha, los sectores capitalistas cognitivos (*think tanks*) aprovecharon para utilizar ideales como la diversidad y el empoderamiento para llevar a cabo políticas que fueron un auténtico desastre para la producción y la que había sido la vida de la clase media. Disfrazaron de emancipación lo que fue un proyecto regresivo de redistribución hacia las clases privilegiadas. Contando con que los progresistas del sector neoliberal eran los más jóvenes, le dieron un nuevo carisma que otorgó al nuevo capitalismo neoliberal un aire de ilusión. Se asoció a la visión de futuro y de liberación, a lo cosmopolita y lo moralmente avanzado, convirtiéndolo en algo realmente apasionante; logrando que sus políticas adquirieran legitimidad. El objetivo no era abolir la jerarquía social, sino diversificarla, empoderar a las mujeres y minorías que poseían el talento, para que así pudieran llegar a la cima. Pero hay, además, otro problema que se da en este movimiento que es que los profesionales progresistas y los trabajadores simbólicos sienten confianza que representan la punta de lanza del avance de la humanidad hacia el cosmopolitismo moral y la ilustración cognitiva, un sentimiento de superioridad cultural que ha sido básico en esta identidad y posición de estrato. Pero también sirve como estrategia de distinción. Dándole al neoliberalismo progresista un aire superior que con frecuencia ha sido de tono moralizante, señalador y condescendiente con las personas del campo y de la clase trabajadora. Los consideran gente culturalmente atrasada o de pocas luces. No es difícil entender que toda esta mezcla generase un fuerte resentimiento. Y es que, aunque Fraser considera que

las aspiraciones emancipadoras y de protección social, que hoy en día se presentan como mutuamente excluyentes, sí pueden ser compatibles y mutuamente protectoras, el movimiento mayoritario de respuesta ha sido el de una derecha hiperreaccionaria que busca rechazar todos estos elementos emancipadores en su conjunto (Fraser y Jaeggi 2019:208), pero que también atenta contra la protección social.

### **Posible solución a la crisis de la reproducción social**

En este apartado usaremos la teoría de la reproducción social para analizar los efectos que la crisis actual, provocada por el sistema capitalista, ha tenido en la reproducción social, ver cómo esto afecta a los individuos y tratar de darle una solución factible. Tomaremos un marco marxista en el que entendemos nuestras capacidades como fuerzas de trabajo (*labour powers*). Pero antes de proceder, debemos definir qué entendemos por fuerzas de trabajo, guiándonos por la definición que se ofrece en "El Capital".

Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase (Marx 2018).

Es importante destacar que, si adoptamos una perspectiva expansiva de esta definición, las fuerzas de trabajo no se limitan únicamente a las que crean valores de uso para el capital, sino que también incluyen las capacidades que producen cualquier cosa que consideramos valiosa y útil hoy en día. Por lo tanto, los valores de uso incluyen cualquier tipo de valor, lo que significa que abarcan cosas útiles además de las mercancías que transforman la fuerza de trabajo en beneficios para el capital. La fuerza de trabajo es intrínseca a nosotros y, como tal, tiene un potencial que podemos desarrollar y actualizar. La fuerza de trabajo no desaparece porque dejemos de realizar una actividad, como un artesano que entra en huelga o se enferma; esa fuerza de trabajo sigue existiendo.

Lo mismo ocurre con un capitalista: tenga éxito su negocio o no, su fuerza de trabajo sigue ahí. La reproducción social complementa esta fuerza de trabajo, ya que sin descanso no se puede reproducir para desarrollarse al día siguiente. Debemos reponer nuestras fuerzas; no somos máquinas que pueden recargarse al instante.

La idea universal es que todos tenemos fuerzas de trabajo y la capacidad de actualizarlas. Al decir que tenemos fuerzas de trabajo y usarlo en plural, esto también implica que somos libres, aunque de manera limitada. Esta pequeña franja de libertad nos permite fijarnos metas y perseguir aquello que queremos hacer, reconociendo y eligiendo entre diferentes estrategias o actividades que satisfagan nuestras necesidades y permitiéndonos hacer planes a futuro. Esta es la idea de libertad a la que nos referimos, ya que hace que esa libertad sea un hecho y, al mismo tiempo, algo que debemos realizar activamente.

Nuestras capacidades no son solo para la existencia social, sino que surgen en ella y vuelven a ella. A lo que quiero llegar es que, aunque Marx entiende que las fuerzas de trabajo que desarrollamos son algo individual, en realidad es la sociedad la que nos organiza y condiciona los caminos a los que podemos aspirar y los poderes y fuerzas que podemos desarrollar. Bajo las condiciones del capital, debemos vender estas fuerzas de trabajo a través del mercado laboral; nuestras fuerzas se miden en términos de salario y se convierten, en este sentido, en una mercancía intercambiable. Ya no importa cuán únicas sean nuestras fuerzas, cómo las hayamos adquirido o cómo nos sintamos hacia ellas; se reducen a un denominador común que se puede comprar mediante un salario.

Ser empleado es interesante porque, por un lado, nos da una ventaja social, pero por otro, nos expone a la explotación. Sin embargo, la alternativa sería peor, porque nos haría totalmente dependientes, afectando nuestra supervivencia en la sociedad. La fuerza social del mercado sirve como una especie de mecanismo que filtra las distintas fuerzas de trabajo, determinando generalmente las fuerzas que se forman

y se reproducen. Aceptamos que la sociedad en sí misma es una fuerza poderosa que da forma, actualiza y constriñe los poderes, de manera que estas disposiciones sociales pueden ser identificadas incluso como violentas. La organización social también ignora y reduce las necesidades, fuerza a algunos a la inactividad, produce aislamiento y constriñe innecesariamente nuestra habilidad para decidir cómo satisfacer nuestras necesidades.

Es importante tener en cuenta que Marx entiende que nuestras fuerzas de trabajo son parte de nuestra personalidad viviente; lo que somos está directamente relacionado con estas fuerzas que poseemos y que podemos desarrollar. Cuando el capitalismo determina los contornos de nuestras relaciones sociales, no tenemos acceso directo a los recursos necesarios para enriquecer nuestra personalidad y nuestras vidas. Tampoco disponemos de los medios para utilizar nuestras fuerzas de una manera beneficiosa. Nos vemos obligados a intercambiar cualquier fuerza de trabajo que encontremos dentro de nosotros por un empleo. Este constreñimiento de nuestras capacidades no sólo se da por el hecho de que debemos venderlas por un salario, sino que también factores como la inmigración, las habilidades lingüísticas y la situación familiar juegan un papel importante en moldear nuestra experiencia dentro de estas limitaciones. El capital exige que nuestras fuerzas se ajusten a los caminos que el capital valora. Todas las formas específicas de crear y mantener nuestras fuerzas pueden entenderse como parte del dominio del capital. La estructura social del capital es valiosa porque el capital, más que la sociedad, es un sistema lógico de demandas de acumulación.

Uno de los casos más mediáticos de la actual crisis que vivimos por efecto de este doble eje entre emancipación y mercantilización es el de los pisos turísticos. La vivienda es una condición indispensable para que las personas puedan reproducirse socialmente. Debido a la alta demanda del sector que ha provocado una subida de precios y revalorizaciones que el nivel de salarios es imposible de sostener, la gente que reside en zonas de alto valor vacacional está viéndose obligada a desplazarse a las afueras de

las ciudades o mudarse fuera de los pueblos. Esto es un grave problema, pues al irse gente que ha desarrollado toda su vida en esos barrios y comunidades, se está alterando otro elemento central de la reproducción social como es la comunidad. Enlazamos con esto poniendo el foco en uno de los grandes intereses del eje emancipatorio: la individualidad. Cada vez hay una mayor predominancia en los discursos que glorifican al individuo y sus capacidades. Sin embargo, la crisis política actual que atraviesa la reproducción social no puede entenderse sin este ideal, teoría que estableceremos junto con el concepto de fuerza de trabajo.

Tal y como se observa en los movimientos populistas de derecha el trabajador tiene un resentimiento hacia los movimientos emancipatorios que promovió la izquierda décadas atrás. Como hemos visto, el trabajador, además de intercambiar su fuerza de trabajo por un salario, también está sacrificando su potencialidad. Como el capitalismo no se preocupa de reponer en ningún momento sus condiciones de fondo, sin importar que seas un trabajador del núcleo explotado o un trabajador expropiado de la periferia, cuando tu fuerza de trabajo ya no le resulte útil no va a seguir empleándote. Una vez que se realizaron las descentralizaciones del sector industrial, el trabajador del núcleo, ahora sin una fuerza de trabajo atractiva para el capital se ve desplazado a una situación de dependencia. Esto crea un sentimiento reaccionario debido a que el trabajador valora su vida de forma instrumental y siente impotencia a casusa de la alienación. Al ver que se encuentra en una situación donde está anticuado, sin posibilidades cercanas de reincorporarse al trabajo debido al sacrificio de su potencial y ante el sentimiento de cierta superioridad que le transmiten los partidarios de la emancipación, se decantará por discursos que les prometen volver a una situación anterior donde volverán a sentirse bien consigo mismos. Estos discursos están marcados por una clara idea de resiliencia, entendida como la vuelta a la situación anterior dónde todo les iba mucho mejor. Pero esto no deja de ser algo ilusorio puesto que la resiliencia oculta un gran problema y es que no tiene en cuenta los cambios que ha habido durante las décadas posteriores, además de que si todo puede a ser como era antes

esto supone que se está volviendo a la misma situación de vulnerabilidad y predisposición a que vuelva a suceder una crisis igual o peor a la que sucede actualmente.

Lo que debe haber es un movimiento de resistencia, entendida como la organización política que se enfoca en las causas fundamentales que han llevado a ese predicamento, con el objetivo de cambiarlas (Illner 2021:18). Otro de los problemas que hay es que la resiliencia demuestra un enfoque individualista, por lo que volveríamos exclusivamente al problema emancipatorio. Así, también es preferible el enfoque de la resistencia porque es colectivo, y sólo con un movimiento colectivo político podemos hacer frente a la crisis que estamos atravesando. La solución que propongo para intentar dar un giro a esta situación de crisis es apoyarse en la deliberación política, pero sería una deliberación que no tenga como objetivo principal lograr el consenso, sino que tuviera como base dos condiciones: la pluralidad de opiniones y la demarcación nosotros/ellos (Mouffe 2013:16). En este caso, la alianza común entre los participantes sería dada por el acuerdo de establecer un doble eje entre la protección social y la emancipación en contraposición a la mercantilización. Al ser el capitalismo un sistema que se ha desarrollado a lo largo de varios siglos sería una burla a la cordura considerar que se puede acabar con ello en apenas unos años. Creo que mi aproximación sentaría unas bases óptimas para el ensayo y error de posibles soluciones, de explorar caminos aún sin desvelar, de, en definitiva, lograr que la reproducción social trascienda su estatus como condición de fondo y se establezca como lo que es, la condición primaria de preservación de la vida humana. Como Gramsci, yo también creo en la voluntad política.

## Conclusiones

Hemos empezado este trabajo hablando de la importancia que tiene la reproducción social como condición de fondo del capitalismo. Lo primero fue destacar el origen de su conceptualización como labor exclusivamente doméstica y a cargo de las mujeres, que suponía su dominación ante el hombre trabajador asalariado por tratarse de un trabajo no remunerado. Posteriormente, se expandió su definición, de forma que englobara todas las condiciones de reproducción del trabajador, no sólo aquellas relacionadas con el hogar, y se explicó cómo a través de su desempeño, el trabajador puede reconstituirse para poder realizar su trabajo diario. Sin embargo, pronto hemos visto que dentro del sistema, la labor que desempeña no se le otorga ningún tipo de valor, estando a merced de los designios del capital. Pese a haber sido uno de los primeros elementos cuya defensa y manutención se instauró durante la etapa previa del capitalismo, la búsqueda por aumentar el beneficio decidió empezar a socavar todos los mecanismos que los trabajadores lograron conseguir para poder asegurarse las condiciones de su producción. Debido a la unión entre los defensores de la emancipación, que buscaban liberar a la mujer de su estado de dominación, con los impulsores del neoliberalismo, se fundó durante los años 80 el neoliberalismo progresista, que dio entrada a la aparición del capitalismo financiarizado. Al ser un movimiento que unía los ejes de emancipación y mercantilización, disfrazó como avances sociales inclusivos una serie de reformas cuyo resultado fue el empobrecimiento de la población a costa de recaudar mayores beneficios. Su interés principal radica en eliminar las protecciones sociales al trabajador, lo que supone una amenaza a su reproducción.

En consecuencia, gran parte de la población ha respondido formando un bloque reaccionario de corte conservador, en un intento por recuperar los beneficios perdidos en un mundo que hace todo lo posible por olvidarlos. Incluso los que dicen ser sus aliados.

## Bibliografía:

- Aracil Martí, Rafael, Joan Oliver i Puigdomènech, y Antoni Segura. 1998. *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. 1. ed. Edicions UB, rev. i actualitzada. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Bhattacharya, Tithi, ed. 2017. *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. Pluto Press.
- Ferguson, Susan J. 2020. *Women and Work Feminism, Labour, and Social Reproduction*. 1st ed. London: Pluto Press.
- Fraser, Nancy. 2020. *Los talleres ocultos del capital: un mapa para la izquierda*.
- Fraser, Nancy. 2022. *Cannibal Capitalism: How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet and What We Can Do About It*. Verso Books.
- Fraser, Nancy, y Rahel Jaeggi. 2019. *Capitalismo: Una conversación desde la Teoría Crítica*. Ediciones Morata.
- Fraser's, Nancy. 2021. «Capitalismo, reproducción y emancipación: la teoría crítica y feminista del capitalismo de Nancy Fraser». . . ISSN.
- Illner, Peer. 2021. *Disasters and Social Reproduction: Crisis Response between the State and Community*. London: Pluto Press.
- Jaffe, Aaron. 2020. *Social Reproduction Theory and the Socialist Horizon: Work, Power and Political Strategy*. London: Pluto Press.
- Marx, Karl. 2018. *Capital Volume 1*. Lulu.com.
- Meillassoux, Claude, y Marie-Therese García. 1983. «La reproducción social». *Estudios sociológicos* 1(3):443-57.
- Milstein, Brian. 2015. «Thinking Politically about Crisis: A Pragmatist Perspective». *European Journal of Political Theory* 14(2):141-60. doi: [10.1177/1474885114546138](https://doi.org/10.1177/1474885114546138).
- Mouffe, Chantal. 2013. *Agonistics Thinking the World Politically*. Londres (Inglaterra): Verso.
- Munro, Kirstin. 2019. «“Social Reproduction Theory”: Social Reproduction, and Household Production». *Science and Society* 83(4):451-68.
- Pateman, Carole. 2018. *The Sexual Contract*. 30th anniversary edition. Stanford, California: Stanford University Press.

Roberts, Adrienne. 2016. «Household Debt and the Financialization of Social Reproduction: Theorizing the UK Housing and Hunger Crises». Pp. 135-64 en *Risking Capitalism*. Vol. 31, *Research in Political Economy*. Emerald Group Publishing Limited.